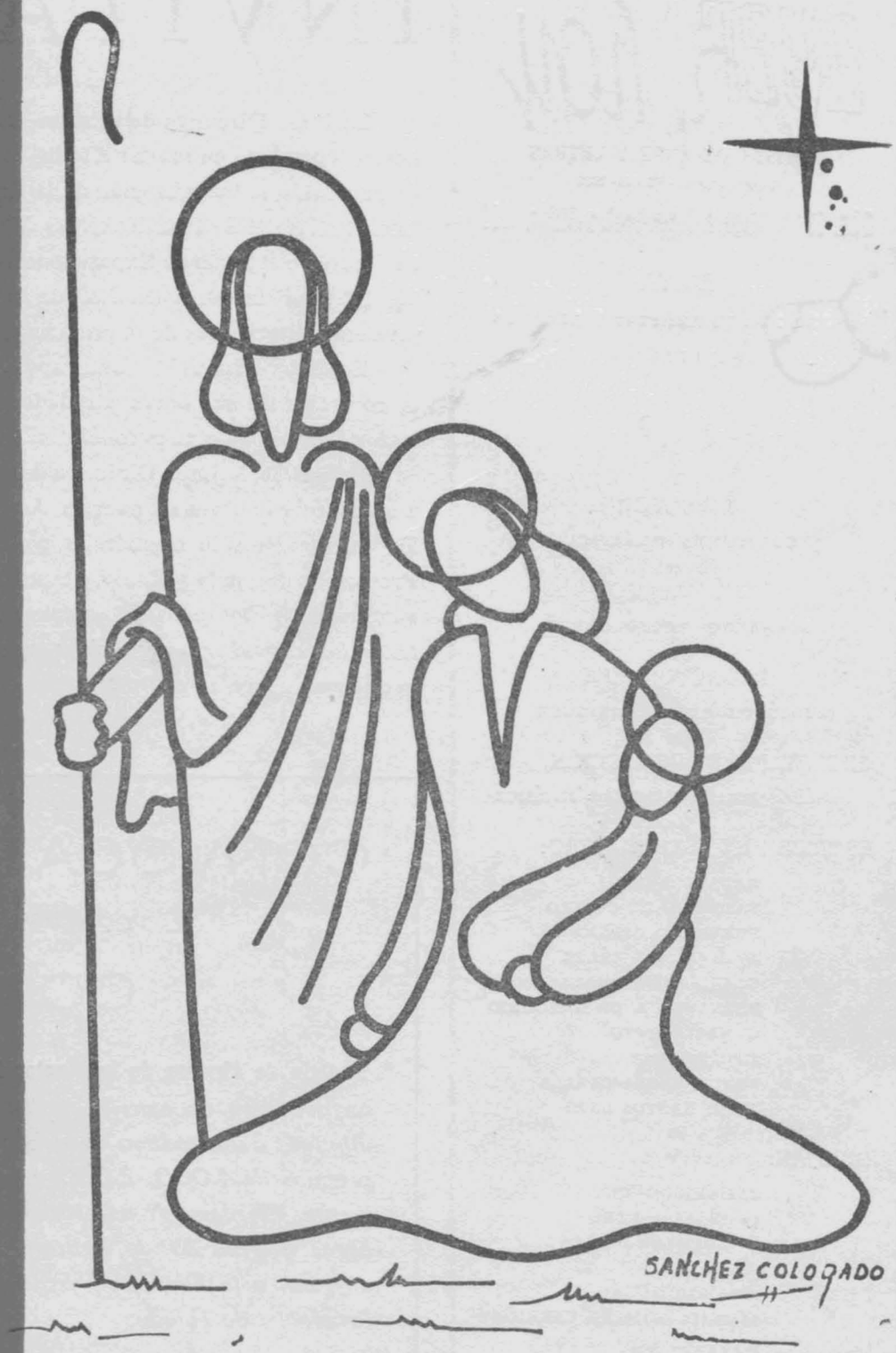
N.º 71

SEPBRE. - OCTUBRE - NOVBRE. - DICBRE. 1959



ayer y hoy

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

ayer y hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 71 Sepbre.-Octbre.-Novbre.-Dicbre. 1959

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»

DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

REDACTOR-JEFE

JOSÉ PEDRAZA RODRÍGUEZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

RAFAEL BRUN
SANDALIO DE CASTRO
FERNANDO ESPEJO
JOSÉ GIL GONZÁLEZ
C. GUERRERO MALAGÓN
FERNANDO J. DE GREGORIO
GONZALO PAYO
JOSÉ PEDRAZA
BENITO SANTA-OLALLA
JESÚS SANTOS BAJO

DIBUJAN:

J. GARRIDO
FERNANDO GILES
C. GUERRERO MALAGÓN
A. MAESO
ANTONIO MORAGÓN
MANUEL ROMERO CARRIÓN
SÁNCHEZ COLORADO
JOSÉ TIMÓN CASTRO
ENRIQUE VELOSO

POESÍAS ORIGINALES DE

FERNANDO CAPITAINE
SANDALIO DE CASTRO
JUAN CERVERA
HERNANDO COSTA
JOSÉ MARÍA GÁLVEZ
JULIÁN LANCHAS
MARIO ANGEL MARRODÁN
ENRIQUE ORTIZ A. E.
JAVIER DEL PRADO

IMPRIME: R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN: Puerta del Sol

TOLEDO

INVITACION

La Junta Directiva de «Estilo», Asociación de Artistas Toledanos, se complace en invitar a todos nuestros asociados, y al público en general, a la inauguración de la Exposición de Pintura, titulada LOS PINTORES TOLEDANOS Y SALVADOR DALÍ, que se celebrará en el Salón de Exposiciones de la Casa Sindical, el próximo día 1.º de Febrero, a las 7,30 de la tarde, con asistencia de las primeras autoridades de la provincia.

En dicha Exposición, un grupo de artistas toledanos ofrecerán el contraste de sus obras, alrededor del dibujo multicolor que Salvador Dalí regaló a nuestro admirado Federico Martín Bahamontes.

Asimismo, la Junta Directiva de «Estilo» se complace en felicitar a todos los miembros de nuestra Asociación, ya que aunque dicha Exposición ha sido organizada por la Delegación Provincial de Prensa, Propaganda y Radio, después de un riguroso contraste de valores entre los artistas actualmente residentes entre nosotros, *todos los expositores requeridos*, pertenecen a nuestra Asociación, lo que constituye un estimable éxito.

CONVOCATORIAS Y CONCURSOS

Caja de Ahorros de la Diputación Provincial.—*Se convoca un concurso de carteles, sobre tema de libre elección, dibujado a un máximo de cuatro tintas planas, siendo los premios de 4.000, 2.000 y 1.000 pesetas, respectivamente. El plazo de admisión finalizará antes de las doce horas del día 25 de Febrero de 1960. Para detalles, dirigirse a la Secretaría de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo.*

* * *

Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo.—*Se convoca un concurso de carteles anunciadores de las fiestas del Santísimo Corpus Christi de 1960. El tema del cartel será de libre elección, dibujado a un máximo de cuatro tintas planas. El premio será de 7.000 pesetas. Se establece un premio especial de 1.500 pesetas para el mejor trabajo presentado por los artistas toledanos que no hayan sido premiados. El plazo de admisión de trabajos se cerrará a las doce horas del día 29 de Febrero de 1960. Para detalles, dirigirse a la Secretaría General del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo.*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

TOLEDO HISTÓRICO

III

CONSTANTE DE TOLERANCIA (1)

Por Fernando Jiménez de Gregorio

Académico de Número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

I

Cuando el admirado visitante de nuestra ciudad recorre la variedad de sus monumentos, advierte en seguida su riqueza de matices o las subtanciales diferencias que se dan en cada grupo, construcciones musulmanas, judías y cristianas conviven sin destruirse. A pesar del odio ideológico que presidieron las relaciones de estos estratos históricos de España, en Toledo no se destruyen, merced a ello quedan sus sinagogas y mezquitas, aunque culminadas por la Cruz, al lado de los templos cristianos.

Esa convivencia nacida de la diaria vida de relación, esa tolerancia ha hecho posible el *milagro de Toledo*.

II

CONSTANTE URBANA

Una constante de Toledo es su esencial carácter urbano. Pequeña o grande, floreciente o decaída, influyente o alejada del mundo del poder, Toledo es eso: UNA CIUDAD. Por lo que tiene de antirural y porque fué muchos siglos capital de los diversos estados españoles, por lo que conserva de aquel pasado, permanece CIUDAD. Corte visigoda, capital castellana y española y cuando deja de ser la residencia de los reyes, sigue siendo la corte de los arzobispos y cardenales primados, que la dan un aire inconfundible con la personalidad de eminentes prelados y de un clero generalmente culto.

No se parece a ninguna otra ciudad; aún dentro de España se diferencia ostensiblemente de Avila, de Córdoba, de Segovia, por su *mudejarismo*. El mudejarismo es el gran secreto, a voces, de Toledo.

III

CRISOL DE CULTURAS

En el peñón toledano, fortaleza militar, capital visigoda, municipio independiente, frontera inferior de al-Andalus, cabeza de la taifa toledana, primera ciudad de Castilla, Sede Primada, se funde la cultura oriental árabe-judía con la occidental a través de las escuelas famosas de traductores.

Toledo es, al comienzo del Bajo Medievo, el centro más importante y prestigiado de la cultura española, al que afluyen las más diversas corrientes encauzadas a través de lo árabe, lo judío y lo europeo. Con agudeza, el arzobispo Raimundo, en el siglo XII, canaliza esa potencia cultural creando la primera escuela de traductores, en donde se vierten al latín por un mozárabe, árabe o judío, obras de medicina, matemáticas, astronomía y filosofía. En este empeño se aunan los esfuerzos de italianos, franceses, ingleses, escoses, alemanes, eslavos, árabes, mazárabes, judíos y mudéjares, entre ellos los vecinos de nuestra ciudad Juan y Pedro Toledano. ¡Cuánta comprensión se necesita para hacer posible esta convivencia!

Otro gran arzobispo, Jiménez de Rada, continúa la tradición de la Escuela que resurge en el siglo XIII con Alfonso X, que nació en Toledo y representa el momento cumbre de la influencia cultural de Oriente en el saber europeo, al mismo tiempo que el mayor espíritu de comprensión y tolerancia. No en vano el Rey Sabio, repetimos, nació en Toledo, ciudad de tradición tolerante, como se vió.

En este crisol de culturas hay que anotar los valores mozárabe y mudéjar que, con el visigodo, son las notas permanentes de nuestra ciudad en el aspecto cultural y técnico.

Salgamos al paso de esa falsa apreciación de que Toledo es moro o judío, digamos que en nuestra singular ciudad predominan masivamente los valores visigodos, mozárabe y múdejar, como natural consecuencia de esa fusión cultural a la que nos venimos refiriendo. Aquí estriba su originalidad.

(1) Del discurso pronunciado en la I Semana de Cultura Popular. *Toledo, 1959.*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

Libros

"L'Entèrrement du Comte d'Orgaz"

Georges Bordonove es un autor francés, joven, según me dicen, que comenzó a publicar en 1952 y que tiene ya no menos de siete obras en circulación, cuatro de ellas galardonadas. Me han hablado muy bien de «Les armes à la main», y, como desagravio por los reparos que se le van a poner aquí a propósito de «L'Entèrrement du Comte d'Orgaz», me comprometo a glosar en el próximo número las excelencias de la primera.

La segunda, «L'Entèrrement du Comte d'Orgaz», está centrada en Toledo, y éste es el motivo de que me ocupe de ella, en razón de su dedicación a nuestra ciudad y a la obra del Greco. El que aquí se hiciera una crítica exhaustiva de la novela, como tal novela, sería inoperante. ¿Qué le puede añadir, o quitar, a un autor de Ultrapirineos, una referencia en una publicación española de provincias? Georges Bordonove ha visitado nuestra ciudad, según me dicen y según se desprende de la lectura, pero no la ha visto. Ha visto y ha transitado una entelequia; y, por extensión, ha reducido Castilla y España a otras tantas entelequias. Ha querido hacer tabla rasa del tipismo y la pandereta, pero ha caído en otra aberración: en la de no ver en el Toledo vivo y contemporáneo si no un vasto museo viviente de pinturas grequianas.

Y la visión que de España y de Toledo nos ofrece El Greco, con ser genial, es unilateral, incompletísima y abstracta. En cierto modo —yo no sé si Bordonove conocerá o no el hecho—, está justificado el olvido, el casi menosprecio en que, durante dos centurias, se mantuvo la obra del cretense. Ni los españoles en general ni los toledanos concretamente, se reconocían en los tremendos figurones de Domenico; en esas caras y esas manos de una intensidad estética pocas veces superada, pero irreales, o mejor aún, superrealista, simbólicas. El Greco fué un artista eminentemente subjetivo, que se sirvió de modelos accidentalmente españoles para configurar una estética eminentemente personal.

Resintiéndose de este defecto capital de concepción, la obra comentada flaquea desde sus cimientos, y resulta, no ya superrealista como la pintura grequiana que le sirve de inspiración, sino fundamentalmente falsa. Mucho más falsa —por lo mismo que pretende ser mucho menos pintoresca— que otras ilustres españoladas —«Carmen», por ejemplo—. Recuerdo que cuando leí «Carmen» —estaba prevenido en contra suya— me sorprendió la habilidad con que Marimée, manejando elementos prefigurados, acertaba a componer un cuadro tan jugoso, tan humano y casi tan realista. Y no hablemos ya de los magníficos «Cuentos de la Alhambra», de W. Irving. A Bordonove, en ésta su aproximación a lo español, le faltan, casi en idéntica medida, la ponderación y la información. Traía una prefiguración y no le ha servido de nada, al parecer, la confrontación de su visión ideal con la realidad española de 1957. Y así ha podido escribir que al personaje Palalda casi se le come un toro bravo mientras está pintando en el campo toledano; que le salva un garrochista «con sombrero de paja»; que la Guardia Civil patrulla por la ciudad y pide la documentación, en el Puente de San Martín, a los noctámbulos; que los ancianos transitan con capa y bastón, «distintivo éste de su condición de hidalgos»; que los chicos y las chicas pasean por la Calle Ancha, comiéndose con los ojos, pero sin mezclarse y sin hablarse; y que los curas, en fin, sentados en la terraza del «Suizo», fuman en ronde bebiendo manzanilla y jugando a las cartas...

Georges Bordonove anuncia que piensa escribir próximamente una novela de toreros. Si yo supiera que iba a leer esta reseña, le aconsejaría sinceramente que no lo hiciese. Porque no se me alcanza cómo un turista, por muy imaginativo y buen escritor que sea, va a poder penetrar y comprender, de buenas a primeras, esa parcela de la difícil realidad española a la que alguien, que conocía el percal, denominó «ese turbio planeta de los toros»...

José PEDRAZA

BIBLIOGRAFIA TOLEDANA

ANTONIO PALOMEQUE TORRES: NUEVA APORTACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA DEL TAJO: **Restos de una villa romana y de una iglesia visigoda.**— (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Tomo LXVII, I.-1959).—Págs. 320-345, dos planos, cuatro dibujos y tres fotografías.

Una nueva publicación acrece la bibliografía arqueológica toledana debida, ahora, al catedrático de la Universidad de Barcelona Dr. Palomeque Torres, ilustre hijo de uno de nuestros pueblos.

Estudia el autor dos notables restos arqueológicos hallados en la finca de «Las Tamujas», radicada en el término de Malpica, en las riberas taganas. Se trata de una villa romana urbana y de otra rústica, que fué aprovechada como iglesia visigoda. Es una prueba más de la intensa romanización del territorio provincial toledano y de la permanencia visigoda en el mismo.

La villa urbana, levantada sobre una tierra fértil, conserva notables restos de mosaicos polícromos y testimonios de que en ella, sus dueños, vivieron con las comodidades inherentes a un rico propietario rural, con baños y calefacción, alimentada, en este caso, con leña y carbón vegetal.

Hace Palomeque Torres atinadas observaciones sobre el tipo de explotación agrícola que correspondería aquí, a una parcela extensa o *fundus*.

La villa rústica, residencia de los colonos, se aprovechó, en la época visigoda, para iglesia, de planta rectangular, con una nave, *narthe* y *atrium*. Los elementos ornamentales son de puro estilo toledano, muy biselados; entre ellos, fragmentos de lo que pudo ser el cancel o celosía del iconostasis. El material empleado en estas piezas es de mármol azulado, como el que se utiliza en las piezas visigodas halladas por nosotros en Aguilera (Belvís de la Jara).

Significa el trabajo que se comenta un paso más en el conocimiento del fondo arqueológico romano-visigodo de nuestra Provincia, que recibimos con el aplauso y las palabras de aliento a que es acreedor.

FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

EL IV DUQUE DE GANDIA

Para la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Carlos V se han efectuado en el palacio de los Condes de Fuensalida en Toledo, obras, para con ellas devolver la traza ambiental de la época; al patio donde está situada la alcoba en que murió la divina y pálida Isabel de Portugal, primera y amadísima esposa del César y madre de Felipe II.

En este palacio donde transcurrieran las horas más felices de la vida de la Emperatriz, que lo prefería para su intimidad a los fríos salones del Regio Alcázar toledano ocurrió, como es sabido, su muerte, allá en un 1.º de Mayo de 1539, en plena y riente privamera, cuando la naturaleza rebosante de alegria lo llena todo; los niños con sus canciones, los pájaros con su píar, las flores con sus embriagadores aromas y sus restallantes e irisados colores.

En este palacio, además de lo dicho, se gestó una vida de extraordinario relieve, no ya toledano, sino nacional, más bien universal, que tuvo durante diez años paralelismo con la de su Emperatriz, y durante más de treinta, con la de su Emperador. Nos referimos al Duque de Gandía, Francisco de Borja y Aragón, valenciano de nacimiento aunque aragoneses sus dos apellidos, de oriundez papal por el paterno, y de Reyes, por el materno, puesto que era bisnieto del Rey Católico Don Fernando de Aragón, y que durante el curso dé su vida emparejada, como decimos, con la de sus Emperadores, fué menino, Marqués, valido, Virrey, Comendador de Santiago, Duque y Santo, ejecutoria posiblemente inigualada en nuestra historia, que fué labrada y forjada en el yunque toledano donde, además, se trabó la fraterna amistad que tuviera con uno de los más altos poetas de todos los tiempos, con el toledanísimo Garcilaso de la Vega, que a más de los cuatrocientos cincuenta años de su nacer, sigue siendo potente faro que ilumina el mundo de la rima hasta en los más apartados confines de la tierra.

Por cierto, que en uno de mis trabajos que titulé Garcilaso, se me ofreció el reparo de que al decir que el eximio poeta había fallecido en brazos del Marqués de Lombay, debí haber dicho que lo fué en los del Duque de Gandía.

De haberlo dicho así, desde luego, no hubiera cometido ningún error ni falsedad histórica, aunque sí, una inexactitud; ya que el duquesado de Gandía no pasó a serlo en propiedad de Don Francisco de Borja hasta el año de 1543, por herencia al fallecimiento de su padre, de forma, que tanto cuando murió Garcilaso en 1536, que cuando acaeció la muerte de la Emperatriz Doña Isabel en 1539, el Marqués de Lombay, que lo era desde 1530, no era, a su vez, mas que el primogénito del Duque de Gandía, y aun cuando en estas casas el heredero del título ya desde niños se les conoce por el del padre, lo cierto y verdad es que no lo son hasta legitimar su situación y, por eso, lo mismo a la muerte de Garcilaso, que a la de la madre de Felipe II, no es error ni falsedad referirse al Duque de Gandía, aun cuando sea, como decimos, una inexactitud.

El Marqués de Lombay, pues, fué el que recogió los últimos suspiros de Garcilaso de la Vega, y el que en el palacio toledano del Conde de Fuensalida ante la faz desencajada de la que fué la más bella mujer de europa, ya manifestase sus deseos de separarse de la vida terrena y que, a su enterramiento en Granada, diecisiete días después ante su cadáver descompuesto, pronunciase aquella lapidaria e histórica frase de «nunca más serviré a señor que se me haya de morir», aunque sus deseos no tuvieran realización hasta el fallecimiento de su esposa Doña Leonor de Castro en 1546, para en 1548, después de un total renunciamiento de bienes y honores, ingresar en la Compañía de Jesús de la que después, en 1565, fué su tercer Provisor General que ostentó hasta su muerte en 1572, pues sabido es que en los ignacianos este alto cargo es vitalicio por haberlo así dispuesto su fundador, tan conocedor del mundo y de la vida, determinando «porque asi se apartarán más lejos de los pensamientos y ocasiones de ambición que es la peste de semejantes cargos».

Y antes de un siglo, el Papa Calixto X, canonizaba al que al pasar al santoral había de ser, y lo es, San Francisco de Borja, aunque diera la circunstancia de que al ingresar en la Compañía de Jesús dejara en vida ocho hijos, de los cuales, Juan, el segundo, sería el primer Conde de Mayalde en Castilla, título que

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

actualmente ostenta el Alcalde de Madrid, por cierto, tan vinculado a Toledo por razones de historia y lazos de amistad e intereses.

Francisco de Borja y Aragón, nació y pasó los primeros años de su niñez en esa tierra levantina gandiense, en ese trozo de paraíso donde la providencia debió quedar exhausta al derramar todos sus mejores dones. De muy niño, a los nueve años, ya degustó las amargas hieles del exilio al triunfar, por aquella región, las Germanías, por lo que de él se hizo cargo el Arzobispo de Zaragoza, Don Juan de Aragón, hermano de su difunta madre. A los doce, fué mandado a casa de la Infanta Doña Catalina, en Tordesillas, para que aprendiera y le fueran enseñadas cortesanías palaciegas. Dos años después, al contraer matrimonio la Infanta con el Rey Don Juan de Portugal, Francisco de Borja, por determinación de su padre, retorna a Zaragoza para, a los diecisiete, incorporarse en Toledo a la deslumbrante Corte de Carlos V, para quien llevó una carta de su progenitor en la que en su presentación al César le decía: «Porque comiencen a servir estos hijos que Dios me dió para dallos al servicio de V. Magestad, va Don Francisco».

Y dícese que Carlos V captó en seguida las excepcionales condiciones del valenciano que parece ser compartió la Emperatriz, si nó sucedió a la inversa, por cuyo parecer nosotros nos inclinamos.

Y nos inclinamos, porque aproximadamente al año de estancia en la Corte de los Césares, acaeció un hecho harto significativo. Fué cuando las Cortes de Castilla reunidas en San Jerónimo de Madrid para prestar juramento de fidelidad al Príncipe Don Felipe, un caballero de la comitiva que iba junto al de Francisco de Borja, resbaló, dando con su cabeza en las grupas del suyo, y en movimiento de ágil escozor, como gran caballista que era, prendió entre sus brazos a la dama desmontada que resultó ser la portuguesa Leonor de Castro, la favorita de la Emperatriz, su mejor amiga, su confidente, su casi hermana, ya que por allá por tierras de la desembocadura del Tajo se habían criado juntas.

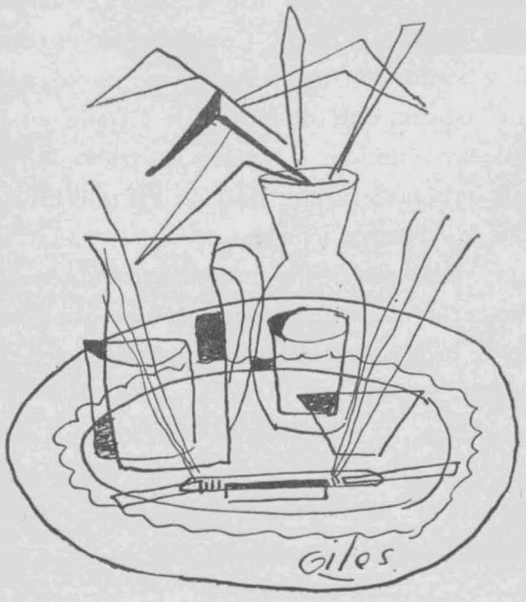
Y cuando poco después, por ser prerrogativa real, la Emperatriz Isabel interesaba del César el casamiento de su Leonor de Castro y aquél ponía a su disposicicn la elección entre sus caballeros, la Emperatriz, sin diálogo, como en otras ocasiones, consideraba como el elegido a Francisco de Borja, y aunque hubo reparos y oposiciones, pronto y coercitivamente fueron allanados para, no tardando, celebrarse la boda con la pompa y esplendor de aquella corte; y al matrimonio se les daba el título de Marqueses de Lombay, y a él se le designaba montero mayor del Emperador y caballerizo mayor de la Emperatriz y, a ella, camarera mayor de esta última, y al primer hijo del matrimonio, Carlos, puesto en honor del César, lo apadrinaba Doña Isabel y su hijo Don Felipe, a la sazón de tres años, y los Marqueses de Lombay; en una palabra, eran los árbitros de aquella corte, máxime cuando las ausencias del titular eran prolongadas con lo que la Emperatriz conseguía el doble propósito de retener junto a sí a dos de sus más grandes amores, el de él, posiblemente, de distinta factura y filiación al de ella, pero ambos puros.

¿Existió entre la Emperatriz y Francisco de Borja aquélla atracción, más que atracción, amor, aunque por imposible romántico? ¿Quién en su vida no lo ha tenido?

Todos sus comentaristas de él se hacen lenguas y lo tratan con la discreción y mesura que el caso requiere; para nosotros es evidente que existió y fué conocido de los protagonistas, y de sus más próximos allegados, y de la corte, y trascendió a la calle, sin que en ninguno de estos sectores tan dados a la maledicencia en estas escabrosidades se osara poner una tilde de impureza en aquel amor que todavía está sin cantar en uno de los más bellos romances de todos los tiempos y que quizá, Garcilaso, de no haber muerto tan trágica y prematuramente, lo hubiera podido hacer por haber vivido, con Borja, el ambiente cortesano del Regio Alcázar.

En Toledo, pues, tuvo su gestación la trayectoria de la vida del Duque de Gandía y, para nosotros, aquel amor puro y hasta santo que tuvo a su Emperatriz, fué la causa inspiradora de los posteriores actos de su vida y por el que quizás llegó hasta situarse en el Santoral.

RAFAEL BRUN

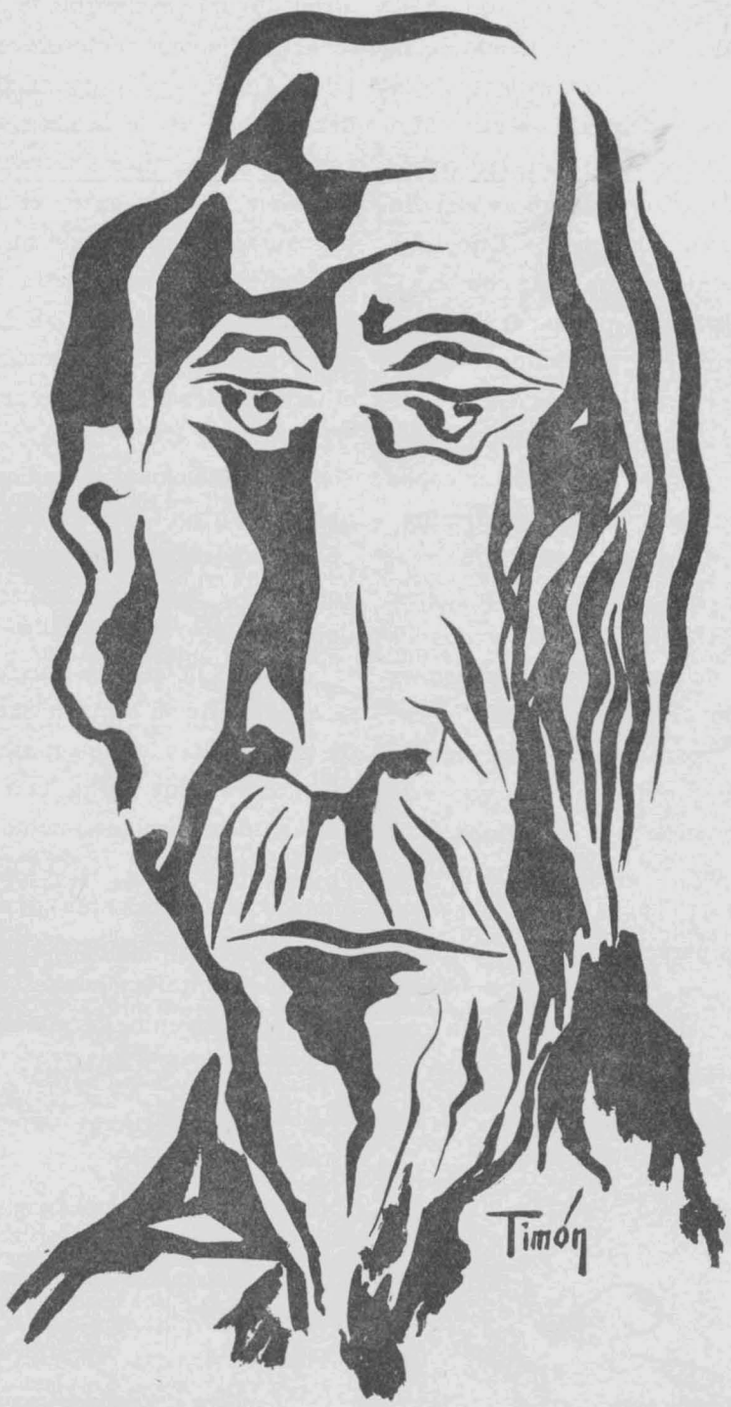


Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

LA HIJA DE LA LUNA

(Continuación)

Por Benito Santa-Olalla Moreno-Cid



Pasaron cuatro días más y las obras estaban muy adelantadas. Pero era tan grande el cansancio que a todos invadía, que aun los menos escépticos comenzaron a dudar del éxito.

Sacando fuerzas de flaqueza se hizo un último esfuerzo: trabajaron hasta agotar las pocas fuerzas que les quedaban, y, por fin, amaneció el día en que terminaba el plazo prefijado.

Serían como las seis de la tarde de aquel memorable día, cuando después de titánicos esfuerzos, por último, pudo ser cortada la arrolladora corriente del Tajo. Una hora después el espectáculo era imponente, sublime: allí donde empezaba el nuevo cauce, y que era donde actualmente se encuentra el grandioso puente de ALCÁNTARA, habían levantado aquellos bárbaros un grueso muro para que, deteniendo el agua, después al ser derribado se lanzara ésta con más fuerza por el nuevo camino abierto.

Impedido de esta manera el indomable líquido para seguir su carrera, comenzó a ensancharse de tal manera que un poco después formaba de la parte anterior del muro como un inmenso lago. ¡Había llegado el momento indescriptible! La noche hacía rato que había extendido su negro manto sobre la tierra; numerosas teas, ardiendo a ambos lados del río, daban al lugar un tono fantástico y siniestro; una inmensa multitud, ávida de algo extraordinario, ocupaba las crestas y laderas que forman el estrecho valle; la hija de TOL, asomada a una gran ventana de su torre, contemplaba con asombro aquella escena por ella jamás imaginada, mientras que el valiente HIJO DEL SOL, desde la orilla opuesta, daba las últimas disposiciones a sus servidores.

Los momentos pasaban veloces y la inquietud y el sobresalto comenzaba a invadir todos los corazones; sólo faltaban unos minutos para que la majestuosa DIANA apareciera por el horizonte, y la gran cantidad de agua acumulada aún no había podido romper la muralla que la detenía y lanzarse triunfante por el nuevo cauce que al otro lado se había abierto. En vista de ello, disponíase el bravo HIJO DEL SOL, seguido de los más valientes, a bajar al dicho cauce para debilitar con sus rudimentarias máquinas los cimientos del potente muro, cuando un ruido como de un trueno, que llenó de espanto a todos, le detiene en su camino: aquella gran muralla, no pudiendo resistir un nuevo empuje del soberbio Tajo, se había desplomado con estrépito a tierra.

Expedito el camino, lánzase furioso el mal reprimido líquido, y una ingente ola blanca como la nieve va a deshacer su arrogante cabeza contra la roca de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

granito en que se asentaba la torre de la HIJA DE LA LUNA. Pero, ¡OH DOLOR!, en el mismo instante un grito de angustia se escapa de los pechos de todos: *La bella hija de* TOL, *al ver cumplida la condición que pusiera, se ha arrojado de su ventana, yendo a desaparecer en el horrendo torbellino que a los pies de su torre bramaba.*

Al verla desaparecer entre aquellas espumas hirvientes, el bravo HIJO DEL SOL, desafiando a la huesuda parca, lánzase seguido de otros valientes a la vertiginosa corriente por ver si puede salvarla. La angustia ahoga todas las gargantas; aquella pobre gente corre como loca de un lado para otro, y cuando fijan sus extraviados ojos en el indomable Tajo, que cual terrible serpiente se retuerce a sus pies con horrísono silbar, ven aparecer de vez en cuando al siniestro resplandor de las teas varios cuerpos humanos que, arrastrados por la veloz corriente, van a estrellarse contra las rocas. Los gritos aumentan y el dolor crece hasta el paroxismo... De repente, vénse flotar sobre las olas cuatro cuerpos humanos que parecen disputar alguna presa a la corriente. Iban de nuevo a hundirse, cuando una furiosa ola que llega los lanza con fuerza a tierra: *Era el valeroso* HIJO DEL SOL *y dos de sus esclavos que acababan de arrancar de las negras fauces del abismo el cuerpo de la desgraciada joven.*

El pueblo los rodea y prorrumpe en estruendosos ¡HURRAS!, pero pronto se convierten estas voces de júbilo en gritos de desesperación y dolor al observar que el cuerpo de su idolatrada princesa estaba pálido, frío; había muerto.

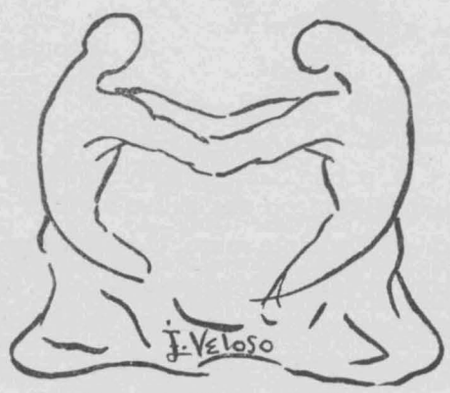
Más que gritos humanos parecían rugidos de fieras los que por el espacio de unas horas se escucharon. Algunos de aquellos desgraciados idólatras, dejándose llevar de la desesperación, se clavaban sus espadas en el pecho, mientras otros se ofrecían en holocausto a los dioses precipitándose en la devastadora corriente.

Pasados estos primeros momentos de angustia, se colocó el inanimado cuerpo de la joven sobre un enorme peñasco que había en una de las vertientes que formaban el profundo valle (¿dónde está la encantadora ermita de Nuestra Señora del Valle?), y poniendo a su alrededor muchas y grandes rocas para que sirvieran de aras, comenzaron a ofrecer sacrificios a la inflexible DIANA para que dignara agregar al número de sus damas el alma de la desgraciada hija de TOL. No cesaron los sacrificios durante toda la noche, y al día siguiente, apenas había el rubicundo Febo desatado las primeras guedejas de su dorada cabellera, cuando un numeroso grupo de esclavos, arrancando el exánime cuerpo de la HIJA DE LA LUNA, le arrastraron con gran trabajo hasta la cumbre del gracioso montecillo que sirve como de trono a nuestra simpática VIRGENCITA DEL VALLE.

...Poco después aquellos desconsolados súbditos abrían un gran hueco en el enorme bloque de granito, en el que encerraron para que durmiera el eterno sueño de la muerte el nacarado cuerpo de la llorada doncella.

...De TOL se dice que fué tan grande la pena que se apoderó de su espíritu que ocho días después moría de tristeza, dándosele sepultura en el frío seno de otra ingente roca que allí junto a la de su hija había colocado su desconsolado pueblo.

...El atribulado HIJO DEL SOL, retirándose a su ciudad, se encerró en una inexpugnable fortaleza donde pasó lo restante de su vida, viéndosele únicamente durante las noches del plenilunio, en que se ponía a llorar entre las almenas de su torre SU IRREPARABLE DESGRACIA. *(Conclusión).*



nihilismo

península de paz y frescos sauces
en la S de espuma y algazara,
esmeralda diluída en el ambiente,
—canción y lucha—.

sobre el fragor de encaje
(anhélito de trinos extraviados),
fragmento de alma, ave de ensueños,
abstraído vuela

sumido en el estruendo de la hora
—turbión y trueno—
en jaula de cristal y claras nieblas,
lejos de todo,
flotando en la fragancia
de mi ensueño, sutil beleño,
niega la vida,
dulce nirvana.

HERNANDO COSTA

Bogotá, Julio 1956.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

La Clásica Tragedia Antigua

El "HÉRCULES FURIOSO", de Séneca

El genio agudo y trágico de Séneca ha escogido en esta primera Tragedia un tema crudo y amargo como la fruta sin madurar. Séneca comienza esta Tragedia con una limpia alborada como el cielo claro de Castilla: «Raros y mortecinos resbalan ya los astros por la comba del cielo; la noche, vencida con el renacimiento de la luz, recoge sus lumbres vagarosas, y el lucero matutino lleva delante de sí a su rebaño aljofarado». Así comienza Séneca esta alborada que es toda ella un rompiente de luz.

Antes de internarnos por el campo de su Tragedia, podemos ver en el frontispicio de su «Hércules Furioso» un rótulo bañado de sabor ascético que parece arrancado de la cantera de un Padre de la Iglesia. Es glosa y comento a la vez al «Cómo se pasa la Vida», del inmortal Jorge Manrique: «Acelera la vida su curso precipitado. La rueda del año vertiginoso muévese al impulso del día volátil. Las Parcas, hermanas inflexibles, no dan paz a su mano prosiguiendo su tarea y nunca vuelven atrás la urdimbre de sus hilos». Así termina este umbral arcaico y dantesco que dan a su obra los primeros brotes de su tragedia.

Dejado atrás este preámbulo, nos lanzamos al campo interno de su Obra. Discurriendo como por un cauce nuevo nos encontramos con Hércules, que baja a los fondos del Infierno y allí queda anegado en las ondas del Tésalo torrencial. Sigamos el hilo de Séneca y veamos cómo nos describe el preámbulo del Infierno: «Hay un ángulo oscuro del Tártaro, un paraje que la caligine denso sepulta en su agobiante tenebrura. Allí, de una sola fuente, discordes manandos ríos; el uno es la imagen de la quietud (por él juran los dioses), y en su taciturno caudal arrastra la sagrada Estigia; empero, el otro se alborota y corre arrebatado y hervoroso con gran estruendo y tropel y arrastra peñascos en sus ondas: es el Aqueronte, imposible de remontar».

En las honduras del Tártaro infernal se encuentra con que Lico ha arrebatado las riendas del trono de Tebas, y sus hijos y su padre han caído bajo su dominio: «Yo señoreo la rica comarca de la ciudad de Tebas y toda la faja de tierra fértil que con oblicuo abrazo la Fócida ciñe, toda cuanta tierra riega el Ismeño, todo cuanto otea el Citeron, desde su vértice empinado, y el delgado istmo que destila los dos mares». Aquí se interrumpe el hilo de la soberanía de Lico y entramos en un problema intrincado y espinoso de discordias.

Lico intenta casarse con Megara, esposa de Hércules, y al negarse ésta rotundamente intenta Lico dar muerte a los hijos de Hércules y a su padre: «Yo no pienso que sea posible, dice Lico, que ella rehuse y desdeñe mi tálamo; mas si en la fiera obstinación de su alma desvariada ella se me negare, yo descuajaré con su raíz el linaje y la casa de Hércules... La primera máxima del Rey es soportar el odio. Intentémoslo, pues: el azar me proporciona la coyuntura. Hela allá, tocada la cabeza con un velo lúgubre; en pie, amparada en sus dioses protectores, y a su lado, muy pegado a ella, el auténtico padre de Alcides».

Aquí comienza un diálogo, cortado y amargo, que parece arrancado de la pluma inmortal de Shakespeare:

LICO: ¿Hundido en el infierno es tu esposo quien te da estos ánimos?

MEGARA: Rozó el infierno para subir a los luceros.

LICO: Abrúmale el peso de la tierra inmensa.

MEGARA: Ningún peso basta a oprimir a quien en sus hombros sustenta el cielo.

LICO: Serás forzada.

MEGARA: Quien puede ser forzada es que no sabe morir.

LICO: Dime mas aina qué presente regio he de preparar para tu nueva Boda.

MEGARA: Tu muerte o la mía.

LICO: ¡Loca de ti, que morirás!

MEGARA: Saldré al camino de mi esposo.

LICO: ¿A mi cetro prefieres un esclavo?

MEGARA: ¡Ese esclavo a cuántos ha dado muerte!

LICO: ¿Por qué, pues, sirve a un rey y se dobla al yugo?

MEGARA: ¿Suprime el gobierno duro: en que consistía el valor?

LICO: ¿Piensas que es valor ser expuesto a las fieras y a los monstruos?

MEGARA: El valor consiste en domar lo que hace temblar a los otros.

LICO: Agobian al baladrón las tinieblas del Tártaro.

MEGARA: No es blando el camino que conduce a los luceros.

Estamos a la mitad de camino y Hércules sale furioso con Teseo del Infierno en busca de su esposa traicionada. El genio y la pluma se han puesto de acuerdo aquí para dar vigor y colorido a este cuadro dantesco, que da temor, da espanto y temblor de confusión. Así nos describe Séneca el lugar terrible y negro donde sufren los condenados: «Allí, tendida está, perezosa y fétida, la laguna del Cocito; allí el buitre; allí solloza el buho y pregona lutos; allí suena el chillido de la luchuza ominosa, lúgubre. Frondas sombrías hacen allí temblar la sombra opaca; descuella el tejo, en quien anida el indolente Sueño; echada está el Hambre flaca de descarnados labios; oculta allá su rostro el tardío Remordimiento, consciente de su crimen; y síguenle el Miedo y el Pavor y el Duelo y Dolor, que rechina sus dientes; la negra Desesperación y la Enfermedad febricitante».

Hércules sale con Teseo del Infierno y en venganza contra su esposa da muerte a Lico: «HÉRCULES. Derrocado por mi diestra vencedora, Lico cayó de bruces sobre el suelo; entonces todos los que fueron también camaradas en la pena. Victorioso ahora, ofreceré un sacrificio a mi padre y a los dioses soberanos, y honraré sus aras con la inmolación de merecidas víctimas».

Juno no cede en su ira y gravemente enojada hiere a Hércules con el rayo fulminante de su ira. Juno da muerte cruel a los hijos de Hércules y a su mujer.

Aquí termina esta tragedia de Séneca, verde y amarga como la herida de un pino sentenciado a muerte. Por su médula pasan odios y sangre. Toda ella presagia noche y sombra y es agorera de tempestad.

JOSÉ GIL GONZÁLEZ

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

A MIS AMIGOS

Escuchadme! Oídme todos!;
todos vosotros: que os necesito!
Mirad que no me oigo;
que me he perdido en la distancia.
Os hablo con palabras aún calientes
y os miro con la lluvia recién caída.
El corazón mío se ha cansado de extremecerse;
las horas me recortan la vida
y los minutos me hielan los labios.
A todos os quiero recordar en estos momentos,
con todos hablar, con todos llorar...
Quiero respirar vuestros alientos de vida,
abrasaros con mis labios de soles quemados,
y acariciaros con mis manos hasta acabarlas.
Oídme: ¡yo no soy egoísta;
yo quiero daros todo!
¡Dejadme que me crucifique en vosotros
para que no me despedace la distancia,
para que no me pudra el tiempo!

ENRIQUE ORTIZ ALONSO ESTRINGANA

AZUL DE CASTILLA

Si es mar azul el cielo de Castilla
Mi corazón anchura de lo bello.
¿El alma sabe a qué es debido ello?
A que la luz del sol adentro brilla.

Sólo en el campo estoy. ¡Qué maravilla!
A Dios lo tengo en mí: Todo destello
Para un verano espiritual, que anhelo
Paisaje de oración desde esta orilla.

La paz en la llanura castellana.
Historia del ensueño, flor agreste.
Tú eres la claridad de la mañana,

Oh fresca sangre, ardiente tierra mía...
Naturaleza que contempla el día
Con la luz del amor pura y celeste.

MARIO ANGEL MARRODÁN

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

GRUTAS

I.—DEL OLVIDO

¡Una agonía eterna
de terciopelo blanco y alas rotas!...
¡Un cantar de agua tierna
perdida en la divagación del subterráneo!...

—¡Los ojos cantan lo que el alma ignora!
¡Los labios dicen lo que el alma ignora!—

Una nuez diminuta
es la barca ilusoria
de un estanque olvidado. .

II.—DE LA MUERTE

¡Dejé que las palomas se marchasen desnudas
en el temblor nocturno
del parque deshojado!...

—¡Cómo la aurora rabia en sus ojos de cobre!...—
El agua del estanque, evaporada,
es una nube por el cielo
camino de la muerte...
Y el vuelo de palomas rosas
titubeando por el viento
es una nube pasajera
camino de la muerte... de la Muerte.

III.—DEL RENUEVO

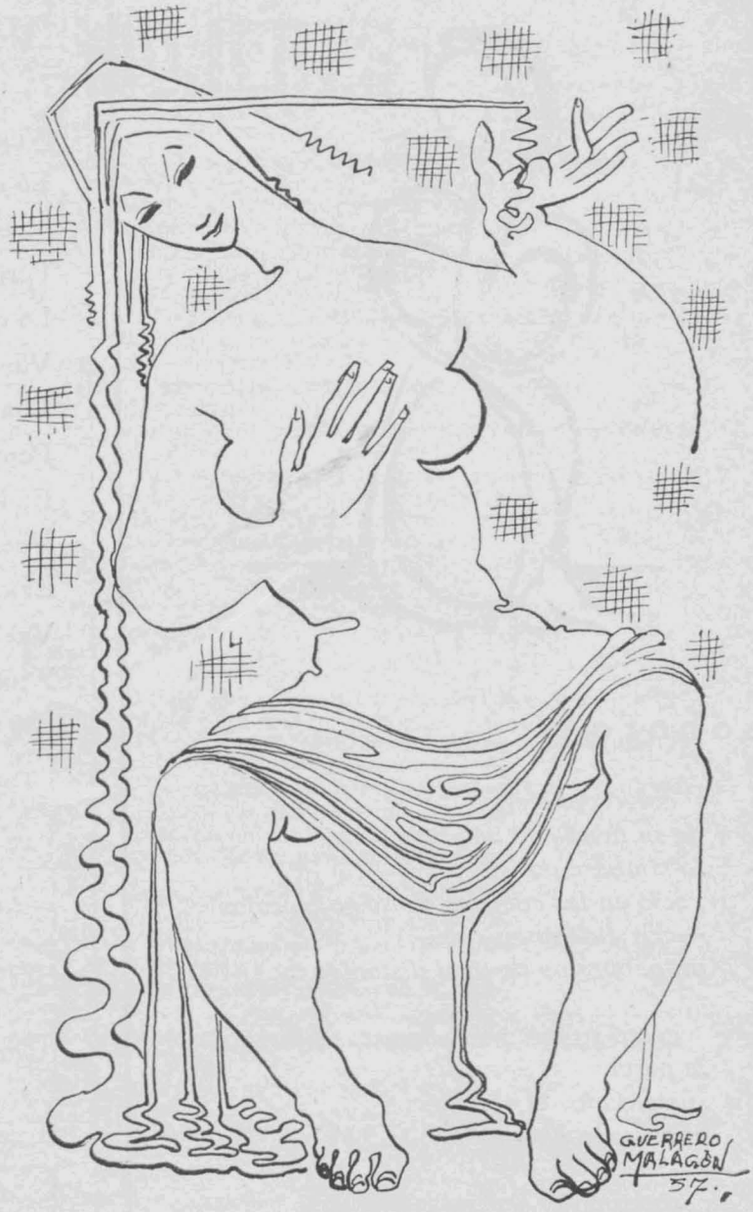
—¡No!—
¿Quién dijo que he matado las palomas?...
El olvido florece, con sus flores de Mayo,
en un recuerdo íntimo sin límites de muerte.

Riíllos de agua virgen
surcan el horizonte
renovado del alma.

—¡Agua, agua clara y oscura
de las grutas oscuras
—como un agua del alma—,
manando de las rocas!

¡Agua con algas verdes,
y ojos de sirena,
y con palacios verdes,
y miradas de estrellas!—

¡Olvido, Olvido —gruta
del renacer eterno!—



BALADA

DE LA LUNA DORMIDA

Recordando mi infancia

Luna redonda dormida...
¡Sueño de manzana blanca!

—Entre las ramas del árbol
como un pájaro de plata...

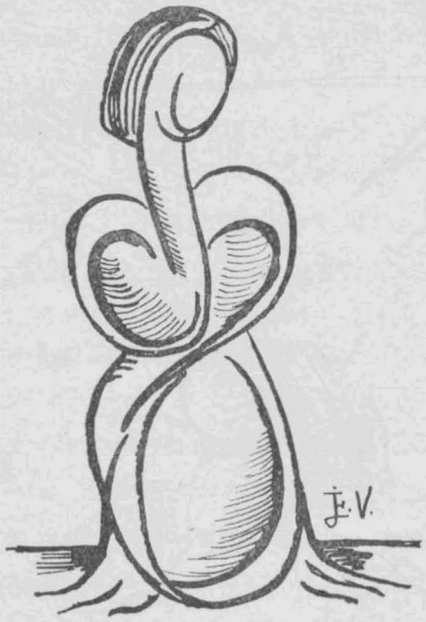
Mirándose en el estanque
blanco pez entre las algas...

Inmóvil como un silencio
de alas de noche tronchadas...—

Luna redonda, dormida...
¡Sueño de manzana blanca!

JAVIER DEL PRADO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.



sahara

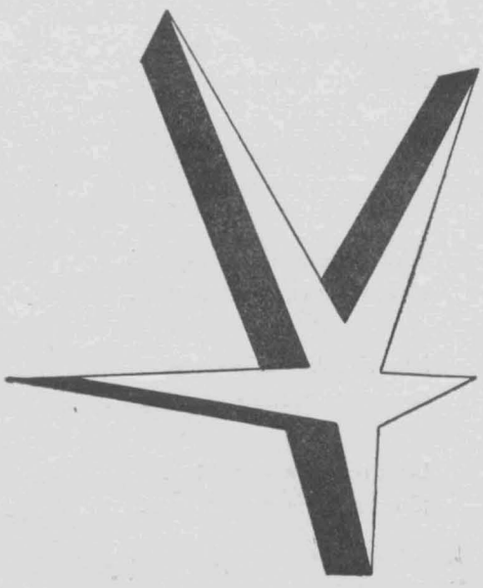
colgó del techo
de su tienda de amatista
la lámpara del sueño;
vació en las cuencas de sus ojos rojos
—crisol de angustias—
un panorama de total distancia...

cerró su puño de abenuz
la parca:
sus crótalos el alma,
el corazón ahogaron...

sudario del arcano
la paz del infinito,
tocó sus párpados...

HERNANDO COSTA

Bogotá, Junio 1956.



VUELVE A SOÑAR

Vuelve a soñar, porque soñando volverás a encontrar
Lo que soñando perdistes, quizás...
Vuelve a rezar con las palabras que no usastes jamás,
Porque rezando podrás alcanzar
Lo que tus ansias no logran hallar...
Vuelve a crear, porque la vida se ha de recrear
Con los recuerdos dolientes del ayer,
Porque creando volverás a creer
En lo que nunca creistes, tal vez...
Vuelve a esperar, porque esperando acaso vendrá
El ideal que quieres amar...
Vuelve a rezar con las palabras que ignoras aún...,
Y tus plegarias podrán realizar
Ese milagro que anhela tu ser...: ¡MUJER!

CANCIÓN DE CUNA

Noche amada que nos meces
Y nos duermes como a niños en sus cunas
Y que arrullas nuestros sueños dulcemente
Con tus himnos deliciosos de la infancia...

Noche amada que nos llevas de la mano
A tus mundos encantados
Y nos dejas que juguemos
Con los ángeles alados...

Noche amada que nos raptas suavemente,
Que nos meces con ternura
Y nos llevas en tus brazos a la altura,
Nos sosiegas, nos aclamas, nos acunas
Con tus himnos deliciosos de la infancia...

FERNANDO CAPITAINE

Luz y Sombras, 1958.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

Si el camino se pierde

Camino por la vida
con marchamo de hombre,
sintiendo a mis espaldas
el peso de la muerte.

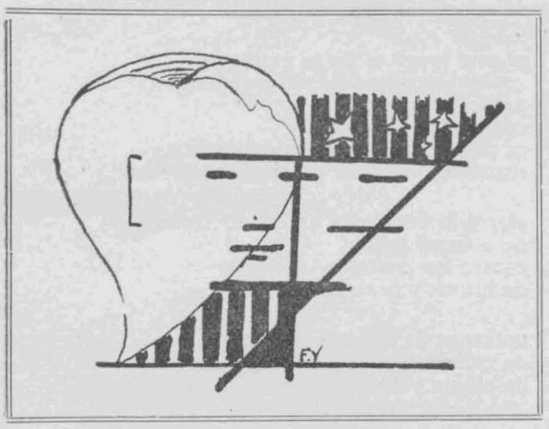
Camino por la vida
bebiendo la amargura,
de un mundo desgajado
sin ansias de Verdad.

Molturada mi carne
por golpes de camino,
voy sembrando mi sangre
al viento y a la nada.

Los gritos del silencio
de sombra a sombra vienen,
mientras en cada esquina
del tiempo, a Cristo venden.

¡Qué inútil es la vida
si el camino se pierde!

SANDALIO DE CASTRO



La Palmera

Era un campo seco
de vides sin mosto.
De surcos sin siembra.
de cauce sin agua
en la geografía
de una paramera.

Pero de esta sed
de desierto ardiente,
surgió una palmera.

Y estremeció el surco
que encontró su siembra.
Y al cauce riente
que inundó la tierra.

¡El mundo se siente
regado de gracia!

¡Ha nacido Dios
en Belén de Judea!

SANDALIO DE CASTRO

MUJERES

A todas aquellas que tuvieron relación con mi pasado.

Gloria, María, Amalia, Sagrario, Carmina, Leonor...
Váis imprimiendo a la palabra
el distinto color de vuestras vidas
como un arco iris de nostalgias,
cuando elevo vuestros nombres
para consagrar mi causa.
Modificásteis mi vida,
regulásteis mis ansiedades amatorias
horadando el corazón
y haciéndome ambicioso.
Mujeres, personajes hondos,
desprendidas de mi existencia,
me siento distribuído en vuestras versiones sensitivas
y publicado en una sociedad heterogénea
descaracterizado por la bondad o por la ira,
acomodado a vuestros sentimientos
y realidades deformadas
por conceptos invertidos;
acaso así como un retrato impresionista.
Pero siempre,
habrá algo de verdad en vuestras bocas
contraídas por mi nombre.
Mujeres, decidme
si andáis dispersas por el mundo,
o si continuáis abrigando vuestros hombros
con la vieja piel de España.
¿Qué hombres cubren ahora vuestras vidas,
fecundan vuestros sueños
y saturan vuestras esperanzas?
Yo os amaba...
mi corazón era la balanza
de vuestras mercancías sentimentales.
Mujeres:
váis alumbrando mis recuerdos
con vuestras pupilas mágicas,
y poniendo en mis dedos los reflejos
de la llama inspiradora
y un gesto pantomímico en la cara.

.....

Gloria, María, Amalia, Sagrario, Carmina, Leonor...
Yo las amaba. .
El Arte fué cruel
y hallé triste la vida
sufriendo por todos y por él.
Me volvieron un escéptico a mis 25 años.
GLORIA:
la de mi primer verso de amor...,
era solo mujer para la vocación del hombre.
La casta MARÍA,
con el cántaro machacaba sus caderas
esperando en la fuente mi regreso.
Una vez no llegué nunca
y la hacendosa María
seguía esperando...
Se secó la fuente un día
y con sus lágrimas iba llenando
el cántaro todavía.
AMALIA:
expandía sus ojos por los muros
que sujetaban sus sueños de donceles.
Era flor extraña y no sabía...
por que el espíritu del hombre
está impregnado de alquitrán.
SAGRARIO:
la adolescente que mis actos poéticos seguía,
me sentía emocionado,
iluminaba la estancia
y dilataba mis ansias de grandeza.
CARMINA:
maravillosa y fugaz,
mis frases de amor ensangrentaban sus mejillas
y solía decir que era distinto
cuando yo no la oía.
Perdí su amor,
pero su ausencia nos une todavía.
LEONOR:
la habilidosa doncella
con hechuras de institutriz
y mentalidad de sencilla costurera.
...Había en su vida y en sus ojos
un algo misterioso y ascético,
que torturaron al hombre
y obsesionaron el alma de un poeta,
que cantó a su libertad embalsamada
por seres sin conciencia.—J. LANCHAS JIMÉNEZ

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

Llueve fino y constante

Al escritor amigo Miguel de Aguilar Merlo.

Llueve fino y constante. Los trigales
oscilan como antenas misteriosas.
Yo estoy aquí, debajo de este puente
sobre madre sin agua, mientras rozan

mis sienes, con sus vellos lujuriosos,
los transparentes dientes de las gotas.
Un hondo olor a tierra me penetra.
Mis pulmones de escarcha y amapolas

suben, norias repletas de recuerdos,
olvidadas canciones a mi boca...
El olivar cercano entra en mis ojos
disfrazado de mágica pagoda.

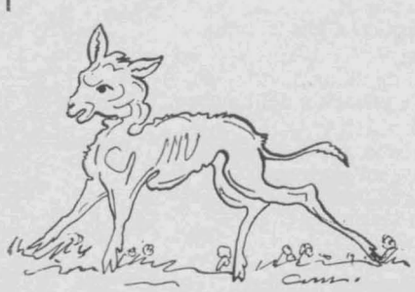
Y un chillido de rauda golondrina
puebla de ecos profundos mi memoria.
Veo como se descuelgan, por las cuerdas
que atan mi ayer al hoy, tristes cosas

que fueron en mi vida, en otro tiempo,
moreno pan y agua deliciosa.
(¡Que llover y estar solo es algo así
como llorar con todos los que lloran!)

Llueve fino y constante... Por el campo
vagabundeo, oscura luz remota,
con un libro de pájaros perdidos
donde lee en voz alta mi alma absorta.

JUAN CERVERA-SANCHIS

Lora del Río (Sevilla)



Villancico

Pastorcillo: ¿Qué te pasa
que tus lágrimas se enredan
como rocío en las palmas?

—Mi ovejita, la más blanca,
se la ha llevado un zagal
y entre riscos y cascadas
va camino de Belén
antes de que venga el alba.

No llores tú, pastorcillo.
Es que el Dios de las majadas
ha nacido en esta noche
y quiere tu oveja blanca.
Ve tú también a adorarle,
porque aunque chiquito y niño
es el pastor de tu alma.

SANDALIO DE CASTRO

Alcor en llamas

«Yo vuelvo por mis alas,
dejadme volver.
Quiero morirme siendo amanecer,
quiero morirme siendo ayer».

GARCIA LORCA

¡ay! qué larga brisa triste
por entre el rumor del monte;
qué lamento antojadizo
con lágrimas del pinar:

honda humareda asustada
me enceguece, y quiero ver...
«yo vuelvo por mis alas,
dejadme volver...»

hace cuatro días el tronco cayó,
antorcha derribada:
lúgubre canción de rojos
abanicos luminosos;
día y noche, tornadizo,
el silogismo del humo
me convence duramente
del urente horror del cerro...

día y noche, noche y día,
fuego y humo,
niebla y llamas:
y otro fuego más ardiente
en las auriculas,
y vigilias espantosas en el alma...
noche eterna, lumbre amarga...
parpadeando mis insomnios
se quemaron mis pestañas...

si este fuego al fin se extingue
«quiero morirme siendo amanecer...»
aurora en pizarra,
ceniza de ensueños,
mi pira de angustias se extingue...
rescoldos oscuros de tristes pavesas...

cierro la ventana y apoyo mi frente
de mármol ardido
contra los cristales
de bruma y penumbra:

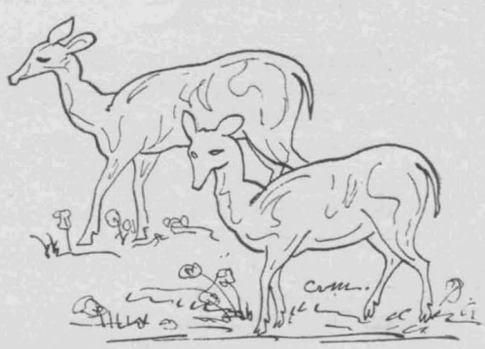
volcanes de humo, otra vez,
de calígine,
de niebla y de humo:

alcores!
fantasmas de fuego,
calcinadme ahora
en la fiebre amarga
de lo que es o fué...!

calcinad colinas,
ahora,
mis huesos, mis sienes, mi alma,
mi todo,
que «quiero morirme siendo ayer...»

HERNANDO COSTA

Bogotá, Marzo 1958.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

AGONIA

Igual que en el camino infinito de la espera;
como en la Cruz que abraza el Mundo entero,
así estoy yo.

Mi corazón de luz se está apagando,
y vacío de sangre,
ya está lleno de gris tirando a negro.

AL NACER DEL D.

Me despierta siempre
un gallo que vive en mi calle.
Yo se que está prohibido tenerlo en una casa
pero no digo nada...
Su alegre kikiriki
entra por mi ventana
y despierta a mis muebles.
Toman la luz del día,
sonrien y me avisan
que llegó la mañana.
Acaso en Navidad o en Año Nuevo
se comerán el gallo
y entonces, para mí,
el alba nacerá mucho más tarde.

TE ESPERABAMOS

Niño divino:
¿Cómo has tardado tanto en llegar este año?

Hace mucho frío.

El invierno en el Mundo es eterno,
y ansiábamos tanto
tenerte en la cuna
hecho Niño, entre pajas...

Porque somos así. Necesitamos
vivir tu sufrimiento de cerca
para pedirte ayuda.

Tú lo sabes
pero yo te lo digo de nuevo
y del pecho de todos
traduzco sus ruegos:

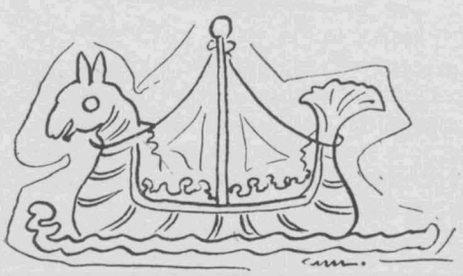
Da calor al alma,
da paz a los pueblos,
luz a nuestras vidas...
tu amor hecho fuego.

Niño divino:
¿Cómo has tardado tanto en llegar este invierno?

REFLEXIONES

¿Soy yo como me veo en el espejo
del alma,
o me miran los otros de modo diferente?
¿Tengo, acaso, las faltas que me noto
yo mismo,
o tengo muchas más que me dan miedo
mirarlas?
.....
Juega el niño en el agua
de la fuente
y yo, sigo pensando...

JOSE MARIA GALVEZ PRIETO



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

SESTEANDO

El aire es fuego. Cuatro de la tarde en el reloj. Toledo se reseca con el calor de Agosto. En la siesta dominguera, las calles toledanas son de los turistas únicamente. Turistas con coche y turistas con tortilla. Turistas de todas clases y nacionalidades. La temperatura sube, mientras las horchatas y los refrescos desaparecen de los vasos. Toledo, a pesar del sol plomo, no pierde sus encantos acumulados con el tiempo. Aunque a la caída de la tarde Toledo se haga más TOLEDO, la siesta la arranca una belleza nueva, inédita; ilumina sus rincones fantasmagóricos haciéndolos realidad noble y artística, dorada por la luz del sol.

Algunos indígenas, caminamos en la hora de la siesta del domingo por puro accidente. Y nosotros mismos nos creemos turistas, porque nos extraña sobremanera vernos en las calles a estas horas.

En las tiendas de damasquinos, abiertas de par en par, se esconde la somnolencia de los dependientes y dueños que al fin y al cabo son toledanos. A mí me parece que esto de las siesta es una rica herencia de nuestros padres árabes, que sólo conservamos los españoles, que millonarios de minutos los derrochamos en decúbito supino y enredando nuestra mente en los más absurdos sueños quijotescos, mientras un «tipical» abanico (ris-ras) nos ayuda a sobrellevar los 34 grados de temperatura. Bueno, amigos, hoy he quemado mi siesta, mis minutos, mi par de horas de escribir lo que pensaba, porque hoy YO HE SIDO UN TURISTA en la siesta toledana.

Toledo, cualquier verano. SANDALIO DE CASTRO

CONFESIÓN ROMÁNTICA

Un otoño más; caída de la hoja, melancolía, romanticismo; ¿quién que es no es romántico? Y en este otoño, como en tantos otros, procuro ponerme a tono con el paisaje grisáceo y releer una vez más a Bécker, a Espronceda, a Rivas, a Larra; el Larra del «Macías», el doncel apasionado y frenético.

Dejemos por unos días el exceso de literatura actual y saboreemos aquellas composiciones que aunque hoy, fuera de época y extrañas, por tanto, a nuestra vida, no dejan de poseer indudables bellezas permanentes. ¿Podrá languidecer acaso la arrebatada inspiración lírica de Espronceda o el dulce encanto de nuestro siempre querido Bécker?

El romanticismo, además de un movimiento literario, es una forma de ser. Tuvo, efectivamente, su localización en el tiempo y su momento de exaltación «masiva», porque el romanticismo fué, quizá, de todos los movimientos, el que más hondo caló en la entraña popular. Pero esa localización histórica no quiere decir, en modo alguno, que no hubiera románticos antes y después del siglo XIX. Hay hombres románticos como hay hombres altos y bajos, taciturnos y alegres, intransigentes y liberales. Se es romántico por temperamento, por constitución psíquica, por imperativo biológico. Es posible que en todo romántico exista un estrato de neurosis, pero ¡Ay de aquél que no es romántico! Por eso, nosotros, no vacilamos en afirmar con el poeta:

«Románticos somos.....
.....
Aquel que no sienta ni amor ni dolor
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino: será lo mejor».

J. SANTOS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

ORACION AL POETA ARGENTINO GONZALEZ CARBALHO

A mi gran admiradora Amalia Viglione de Oneto

Me dicen que ha muerto el amigo poeta, así, en silencio. Que en el regazo de su lecho solo estaban las musas de las artes y las letras. Que él, sin querer, con ese dolor circular que aprisiona y ahoga el alma de los grandes, las había invitado. Que allí estaban para oír el último sollozo que era parte de una rima que quedaba rota para siempre. Ellas sabían que de un momento a otro, aquel manantial transparente había de quedar seco. Por eso estaban al tanto de aquel hombre que tantas veces las había reunido para regalarles sus más hermosas creaciones. Aquellas que iba engarzando en el cotidiano rosario de distancias infinitas. Con ese hilo eterno que los poetas se enredan haciendo la medida de sus frases en sus versos.

Así, cantando su soledad, se nos fué González Carbalho y así ha cruzado por las brisas argentinas con su alma cargada de versos y repleta de armonías. Así, pensando, soñando como un cauce solitario en este océano fangoso de la tierra... Es inútil pensar, amigo Carbalho, ya que todo lo has dejado, tu estancia repleta de libros, tu mesa cargada de papeles, tus pensamientos, tus ideas... Aún recuerdo tu estancia aquí, en mi atormentada Toledo. Creo que tú no la habrás olvidado hasta ese momento trágico de tu muerte. Recuerdo las mismas palabras que dijiste al contemplar la obra maestra del Hermano Greco. El Entierro del señor Conde de Orgaz: «Aquí sobran todas las explicaciones. Hay que admirarlo en silencio para que así lo comprenda mejor el alma». Después, repetiste casi las mismas frases al subir y bajar las callejas embozadas en el embrujo de las luces y las sombras. Era tan grande aquel silencio tuyo, nos llegaba tan hondo, que a veces nos era imposible romperlo. Y en aquel subir y bajar y en aquel bajar y subir, cruzamos el Pozo Amargo, cuesta de los Escalones, calle del Plegadero a la Cruz Verde. Desde donde pudimos contemplar el

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

paisaje más maravilloso del mundo. De un lado, ondulaciones de peñascosa pesadumbre que bajan resbalando hasta las aguas del río, donde tú me recordaste tu poema del «río que no vuelve». Del otro lado, mi ciudad, la que no vuelve como tu río, la que está ahí, clavada en la cima de la más dura roca de esta península reseca, la que yo traslado a mis lienzos con premura, por el miedo a que se me vaya, como tú te has ido, poeta amigo. La que tú recorriste tan despacio, para no despertarla de ese sueño de profundidades, porque Toledo se quedó dormida en el siglo XVII, cuando estaba rebozada en su grandeza. Tú la contemplaste destrozada y vieja, y te quedaste asombrado de su dejadez; la dejadez de ser hoy y no ser mañana.

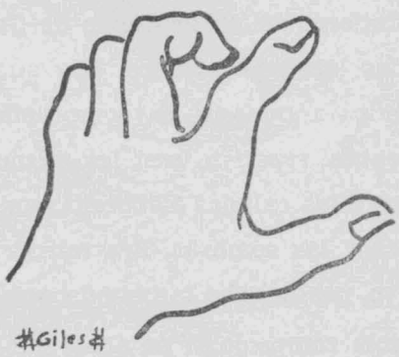
¡Oh el haber sido y no ser! ¡Oh el ser y no entenderla!

Todo esto ante el correr del tiempo, cargado con tantos siglos, o los siglos cargados con tanto tiempo. O también un rodar de eternidades.

Por eso ella —Toledo—, en la negra procesión de las noches, juega a perderse en la encrucijada del mago misterio castellano. Ella no quiere despertarse.

Tú así la comprendiste y así pasaste por ella engarzando en el secreto de la noche toledana, todas tus ambiciones de poeta.

Cuando nos despedimos, el grotesco pandero de la luna que se había situado encima de nosotros, hacía más largas las horas.



Hoy, al enterarme de tu muerte, escribo estas sencillas palabras como único homenaje de gratitud y expresión de mi dolor por ese vacío que has dejado...

Mientras, en el vago silencio de mi ciudad, brotará una oración por el alma del poeta perdido.

Toledo, otoño del 1959.

GUERRERO MALAGON

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

DIVAGACIONES "KANTIANAS"

A mi gran amigo ANTONIO ESTÉFANI
Licenciado en Filosofía

Estoy en deuda contigo desde aquel artículo titulado «La pluma»; ¿recuerdas?; por eso te dedico hoy estas pobres y desvaídas líneas que tu gran amistad sabrá disculpar.

Comprendo que hablar o escribir de Kant, después de haber sido superado por la filosofía contemporánea, resulta un poco anacrónico; pero lo bueno en filosofía (al menos así lo creo) es que unos sistemas no anulan a los otros; los superan, sí; los perfeccionan, pero no los matan. En filosofía, pues, más que errores, hay deslumbramientos, fogonazos psíquicos que pueden exagerar (y de hecho exageran) una porción de verdad. Son también cambios de posición de enfoque y, de ahí, perspectivas distintas y, a veces, aparentemente opuestas. Nuestro siempre admirado Ortega, con su singular maestría, escribe: «Hemos de representarnos las variaciones del pensar no como un cambio de la verdad de ayer, que la convierta en error para hoy, sino como un cambio de orientación en el hombre que le lleve a ver ante sí otras verdades distintas de las de ayer. No, pues, las verdades, sino el hombre es el que cambia y porque cambia va recorriendo la serie de aquéllas».

¿Quién puede negar perenne validez a muchos de los descubrimientos ontológicos de Aristóteles y la filosofía clásica? Y ¿quién puede negar también esa perenne validez al hallazgo (ahora radicalmente distinto) del entimema cartesiano llevado siglos después a las últimas consecuencias por el profesor de Koenisberg?

Es cierto que nosotros, quizá por razón étnica, estamos más próximos a la realidad objetiva de la filosofía clásica que al Idealismo germánico, y a eso obedece la solidez inamovible de la Escolástica en los pueblos latinos. El verbo reflexivo del «Yo» nos produce cierto vértigo. El choque brusco con lo más íntimo de nuestro ser, nuestro ser pensante impúdicamente descubierto, nos hace sentir una dualidad personal, una especie de desdoblamiento esquizofrénico.

No obstante, siempre he admirado a Kant. Su vida monótoma pero de honda reflexión y extraordinario sentido del deber, irradia una aureola de bondad y riqueza mental sumamente atractiva. Es cierto que le había leído poco, pero sin embargo, he prestado una gran atención a los libros de crítica sobre el «kantismo»; y lo que más me ha impresionado fué leer, precisamente en Ortega (maravilla de profundidad y eficacia en el conocimiento de Kant), que la superación del katismo estaba precisamente en la entraña o raíz del mismo kantismo. El «Yo» hermético de Kant, llevaba pues, sigilosamente consigo, la llave de su propia liberación. Veamos lo que dice Ortega en su sabroso artículo «Filosofía pura»: «En esta dirección, fuera, en mi entender, fecunda estudiar las entrañas del kantismo. Ello nos daría, frente al Kant que fué, un Kant futuro... La razón práctica consiste en que el sujeto (moral) se determinará así mismo absolutamente. Pero ¿no es esto «nuestra vida» como tal? Mi vivir consiste en actitudes últimas —no parciales, espectrales, más o menos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

ficticias, como las actitudes teoréticas—. Toda mi vida es incondicional e incondicionada. ¿Resultará ahora que bajo la especie de «razón pura» descubre Kant la razón vital?».

Y pasemos ahora a mi segunda impresión kantiana. Decía, que había leído muy poco a Kant; abrigaba serios prejuicios sobre su estilo de expositor enrevesado y oscuro, prejuicios justificados en mi caso, por no ser un profesional de la filosofía y sí, tan sólo, un modesto aficionado. Sin embargo, un día, empecé a hojear una de sus obras: «Introducción a la metafísica de las costumbres» traducida por García Morente. Y aquí, la gran sorpresa: desde el primer momento prendió en mí la atención. Escrita la obra en forma de ensayo, con extraordinaria nitidez y agilidad pude leerla casi de un tirón, y aún más, releerla y subrayarla con no menos interés. El leit-motiv, por cierto reiteradísimo, era su ya clásica y conocida regla «obra de tal modo que la máxima de tu acción pueda convertirse en norma universal». La Ética de Kant, como todos sabemos, es un intento de autonomía, de independencia. Por eso, considera a las otras éticas como heterónomas, esto es, dependientes de determinados postulados. Pretende Kant que las normas morales no estén subordinadas a ninguna verdad previa (Dios, alma, «más allá»). El deber no debe perseguir la felicidad (terrena o ultraterrena), sino que, por el contrario, debe justificarse a sí mismo. Viene a ser algo así como la idea del honor; vemos que algunos hombres mueren por su honor, independientemente de todo fin utilitario o feliz, sin esperanza de un premio eterno por este sacrificio.

Indudablemente no estamos con Kant. Si despojamos a la moral de ciertas verdades metafísicas previas (Dios, inmortalidad del alma, etc.) e incluso de las de índole puramente material o terrena (armonía social), ¿qué nos queda?

Pero yo pregunto: ¿hasta qué punto, en ciertos sectores, podría ser beneficiosa la Ética de Kant? Hay estados de general escepticismo; hay hombres privados de intuición teológica; hay determinados ateos con cierta delicadeza espiritual; hay, y abundan, los que sin admitir un fin trascendente no caen, sin embargo, en extremos groseros de un crudo materialismo. ¿Podrían, los principios de Kant, inculcados y popularizados en especiales ambientes, llenar ese triste y angustioso vacío?

JESÚS SANTOS

PONZOÑA

tentación

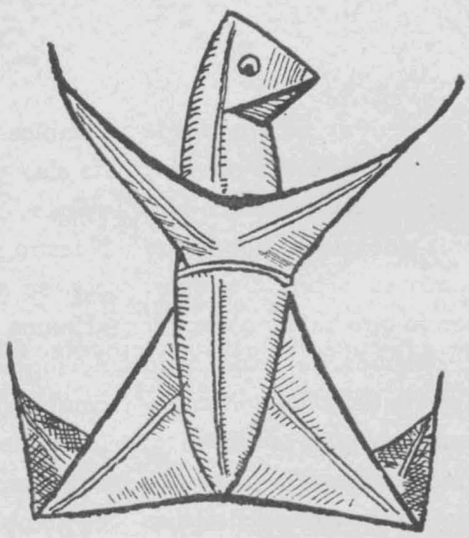
espejos sin azogue
para mirar de cerca las palmeras
(las frutas más absurdas
en el antro resuenan)
que son un sueño ausente
como una lejanía
—contradicción es un pan blanco
y blando
para mi boca cada día—.

pecado

cuando miro al absintio
me invade de repente
loca amnesia,
y olvido por de pronto
que soy un pobre abstemio,
y tremente me inicio en el rito de espuma
y capitosa esencia
que lleva hasta el delirio incasdescente
bajo el signo fugaz
de esmeraldina luz
del embriagante gremio...

Bogotá, Noviembre 1957.

HERNANDO COSTA



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

El "Viejo Caso" BERTOLT BRECHT

I

CINCO DIFICULTADES

«No tenemos intención de romper con el P. C. No queremos convertirnos ni en unos renegados, ni en unos traidores como, por ejemplo, el viejo Koestler. No queremos romper con el marxismo-leninismo, sino liberarlo del stalinismo y del dogmatismo, y devolverle su verdadera fisonomía humanista».

MANIFIESTO DE HARICH (Frankfürter Allgemeine Zeitung.—21-3-57).

Una de las mayores tragedias del escritor actual es aquella en que calibra con exacta conciencia su situación en relación con el mundo circundante y la circunstancia histórica. En suma, en «ver» la contradicción hegeliana entre concepto personal y las realidades de existencia en el país en que se vive. (Respecto a Brecht, la contradición entre «su» concepto personal del comunismo, como doctrina ideológica, y las realidades vitales y físicas a que se vió sometido en un país comunista, ya que no es lo mismo, ni como concepto ni como realidad, el sistema comunista-stalinista y el marxismo-leninista).

Nos gustaría tratar ampliamente «el caso» Bertolt Brecht, «viejo» en cuanto a viejo y repetido tiene el humano vivir, para estudiar y analizar la dualidad existencial que en él hubo, —en obra y vida—, y sacar, si no una conclusión, sí una propia luz sobre el drama en que se debate el hombre de pensamiento y las condiciones de vida en que se ve obligado a vivir, actuar y crear.

Brecht, indiscutiblemente, hombre inteligente y de talento, tuvo que resolver la papeleta con las únicas armas a su alcance: la habilidad dialéctica y una aparente dualidad de actitudes.

Con ello sacó adelante, en la medida posible de independencia, en cuanto a independencia de criterio *necesita* el intelectual puro, su vida y su obra.

Armas de doble filo, navegar entre dos aguas y creación ambigua (que nos hace pensar si a veces no es preferible la definición rotunda, el compromiso leal y la fidelidad sincera), fué lo que empleó.

Son ellos, los escritores trascendentes, los que nos están instando diariamente a que realicemos una obra *comprometida*, a que definamos nuestras actitudes, mientras ellos, mayorcitos, andan dudando, «doblándose» para no caer con el peso de toda la existencia en ninguno de los mundos contendientes.

¿Neutralismo creacional cuando propugnan que no existe literatura, si ésta no es real a la sociedad que le circunda, cuando no se puede, ni se debe evitar «ni su suelo ni su atmósfera»?

Esta es la tragedia de Brecht. La lucha, el alarde de facultades mentales y de habilidades dialécticas que tiene que derrochar un autor contemporáneo para sobrevivir física y espiritualmente a las causas político-sociales del mundo envolvente, sin caer en ninguna condenación, manteniendo en lo posible las últimas reservas de independencia y, ante todo, de pureza y de personal verdad intelectual: lucha incluso por no traicionar sus primeros y esenciales principios de un mundo, «el suyo», al que reconoce tan enfermo como el otro y del que no pretende renunciar.

Nace Bertolt Brecht en 1898 y muere en 1956, en Berlín. Entre ambas fechas se forja un hombre vigoroso y de lucha, y un escritor de los de más carga y preocupación de los últimos años. Hombre de difícil catalogación, porque ante todo era el mismo, Bertolt Brecht, toma una actitud contraria o contradictoria respecto a los principios en que pretendió definirse desde su juventud. Dudó al final de sus días de dichas doctrinas contrarias a cualquier actitud de intelectual íntregro y sincero, pero no quiso traicionarlas. Se permitió rebeldías dentro del partido a sabiendas de que tendrían que aguantarle, so pena de dar media vuelta y dejarles plantados. Para ambos, partido y hombre, era una cuestión de prestigio conservarse mutuamente, pero, ¿en todas estas actitudes existe en realidad una pureza ética, íntegra y sincera?

Brecht no evade en su obra los temas de su tiempo. Son temas difíciles, peligrosos, pero se enfrenta con ellos. Nadie puede negarle «valor actual». No es un autor de evasión, sino de responsabilidad.

Esta responsabilidad arranca ya cuando escribe «Die Geschäfte des Herr Julius Cäsar» (Los negocios del señor Julio César), arquetipo de uno de los episodios cíclico-histórico más completos que se pueden dar en política universal, «enfocado desde el punto de vista de sus esclavos», «proceso psicológico del hombre que consigue el favor de las masas a base de polemizar con banqueros y senadores. Impelido el poeta por una inercia de honradez artística, tendrá siempre que supeditar la línea, la forma, al conflicto de los años que vive» (1).

Son los años del nazismo, y Brecht sabe y cala en la esencia de las dificultades. El que pretenda comprenderle

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

y comprender a todos los *angustiados* y *comprimidos* debe aprender, como en un catecismo, lo que el propio Brecht escribió como guía y programa de ciertos escritores.

Se trata del conocido ensayo «Cinco dificultades para escribir la verdad» (2) en el que señala las facultades que debe poseer el escritor, *frente a una realidad social:* valor, inteligencia, arte, juicio y habilidad.

Quiero hacer resaltar y remachar que no es teatro de evasión el teatro histórico (3) ni aquel otro que por cautela de la misma índole está bajo una máscara de fantasía y del que Brecht citaba como ejemplo «La Máscara de la anarquía», de Shelley.

Esta opinión de Brecht choca con las doctrinas de Stanislawsky, y téngase en cuenta que Stanislawsky, era el estilo oficial del teatro soviético.

Comentando favorablemente «La Máscara de la anarquía», Brecht llegó a decir: —«Hay muchas maneras de disfrazar la verdad y también existen muchas maneras de decirla» (4).

Cuenta Martín Esslin (5) en «Los últimos años de Bertolt Brecht», respecto a estas verdades matizadas y sutilísimas, que se ha llegado a crear un lenguaje y una expresión «a la manera brechtiana», por el cual nos es factible repudiar una manera oficial con un elogio que llamaríamos de contrapartida.

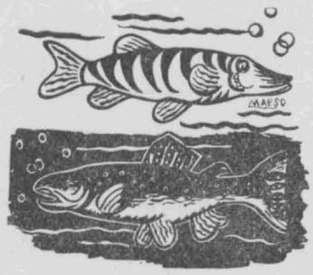
Brecht, en 1955, fué a Moscú a recibir el Premio Stalin de la Paz. Fué al teatro y declaró que las obras que más le habían agradado eran «La Chinche» y «Los Baños», de Maiakowsky (6). Pues bien, estas obras en 1935, fueron prohibidas en plena era stalinista.

Alabó así mismo al actor Yachnitski como ejemplo de intérprete del estilo de teatro épico, el estilo de Brecht, en contraposición al estilo oficial de Stanislawsky o carencia de personalidad entre el intérprete y el personaje que interpreta (7).

En 1948 fué representada en el Deutsches Theater del Berlín-Este, la obra «Pánico y miseria del Tercer Reich (La vida privada de la raza elegida)» y alguien (8) teorizó alborozado que parecía que por fin Brecht había renunciado a «su» personalísimo teatro épico y didáctico.

Se engañaron, como se engañarían siempre aquellos que intentaron o intentan encasillar el teatro, el pensamiento de Brecht, en cualquiera de las zonas que luchan por una preponderancia.

El sistema del Berlín Oriental consideró como una gran victoria la claridad de posición de un autor tan trascendente, le aduló, le permitieron discutir como a un niño mimado, a puerta cerrada naturalmente, sus razones, por las cuales jamás Brecht aceptó todas las concepciones artísticas del partido; no se le regateó paciencia ni comodidad. Se le consintió, al fin, su individual criterio y tuvieron que aceptarle tal cual era, ante el temor de una posible desviación.



Brecht supo jugar valientemente, hábilmente esta peligrosa baza de niño terrible y hasta consiguió naturalmente, el llevar el toro a su propio terreno, nivelar la balanza, producir un equilibrio inestable en su nueva obra y permitirse el lujo de una controversia con Friedrich Wolff (9), el incondicional del partido, ante el resonante triunfo de «Mutter Courage».

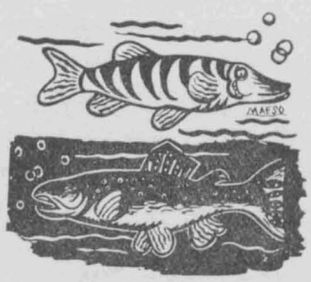
Creemos sinceramente que Bertolt Brecht jamás quiso volver a volcar «unas ideas» en un solo platillo de la balanza. Es difícil, pero era inteligente y hábil para hacerlo. Las circunstancias, él mismo también, eliminando previamente desconfianzas, supo hacérselas favorables. Su honradez profesional no le permitía traicionar a ninguno de los dos mundos que pretendían atraerle a su seno y permaneció independiente, en la medida posible, en un mundo, en unas sociedades que no asimilan en su enfermedad (Brecht sabía que ambas partes están enfermas, por conocerlas), que nadie sea el mismo y menos una individualidad de criterios propios.

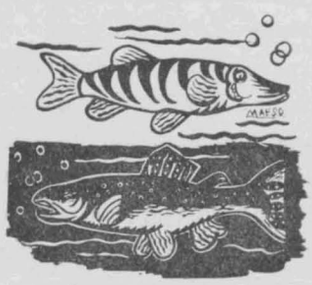
«Mutter Courage», merece capítulo aparte.

F.

NOTAS DEL TEXTO

1. «Teatro de responsabilidad».—A. G. Pericas.—«Acento cultural».--Diciembre 1958.-Madrid.
2. «Fünf Schwieirigkeiten bein Schreiben der Wahrbeit».
3. Ejemplo: «Un soñador para un pueblo».
4. «Weite und Vielhaft der realistischen Schreibweiser».—Cap. 13, pág. 107.
5. Periodista de origen húngaro.
6. Maiakowsky pertenece a la generación de Pasternak, como Brecht a la de Erwin Piscator, con el cual colaboró por los años 20.
7. I. Kradkin.—«Bertolt Brecht», Teatr, Moscú.—Enero 1956.
8. F. Erpenbeck: Lebendiges Theater.—Berlín 1949.—Pág. 281.
9. Autor de la obra anti-nazi: «El Profesor Manlock.





Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

MANUEL GUERRERO DE LA CRUZ

Productor ejemplar y destacado artesano asociado de «Estilo»

D. Manuel Guerrero de la Cruz es un trabajador de verdad, auténtico, constante; sus manos están cuajadas de buenas obras y su persona llena de bondad. Su historial es sencillo, con la sencillez de las cosas grandes: Empieza a trabajar a los 13 años en el taller de Modesto Vera y Mariano Silva hasta el 1920, en el que D. Toribio Palomino establece el taller de su nombre y, prendado de las inmejorables cualidades de nuestro trabajador, se lo lleva como ayudante a pesar de su juventud Y en esta empresa, día a día, calladamente, van a transcurrir años y años de su existencia. Es la labor silenciosa, es el trabajo cotidiano roto en su monotonía por la vocación, por el amor renovado cada día en la obra bien hecha. Manuel Guerrero de la Cruz subió por la empinada cuesta de la verdadera perfección profesional: primero oficial de segunda, 1922; luego esa cima que es ser oficial de primera, 1923; para después, en el 1925, ser nombrado Encargado General, puesto clave en el desarrollo de una empresa, bien merecido en este caso. Y así, desde entonces, haciendo del oficio el ideal constantemente renovado, la ilusión de la perfección hecha arte en la madera, en la obra acabada, fina, exacta en sus líneas, llena de utilidad y belleza. Al establecerse en la Parroquia de Santiago el Mayor un taller de formación profesional —«Talleres de Nazaret»—, se buscó un hombre que junto al dominio de la profesión se uniera una decidida vocación de enseñar y una bondad de maestro. Manuel Guerrero fué el hombre elegido, porque junto a su maestría en el oficio une la bondad natural del hombre justo, la comprensión que dan los años y la suave actitud de mando, que se hace obedecer por amor.

Manuel Guerrero recibe el título de productor ejemplar

Esta es, sencillamente, como él, la semblanza de Manuel Guerrero de la Cruz, trabajador, maestro en su oficio, padre y hombre bueno El 18 de Julio, el Caudillo, en nombre de España, felicita personalmente a este trabajador toledano y le hacía entrega del título merecido de productor ejemplar.

LIBROS:

NIÑO SIN AMIGOS, de *Juan José Cuadras Pérez*. Prólogo de *Federico Muelas*.

Un breve libro que es todo un jardín de ternura para el niño... Y para el poeta que se busca en el recuerdo:

Es Juan José Cuadros un personaje de cuento infantil, que mira las estrellas con su alma, mientras teje aquí abajo su prosa rutinaria. Nuestra prosa. Del hombre de nuestra época llevado del tenso ronzal de una actividad necesaria, tan necesaria que ya es una costumbre.

Y son sólo algunos espíritus valientes los que dan un tirón de su exclavitud y se paran sin prisa a contemplar la hormiga que hila senderos o el niño que ríe incontenidamente.

Su verso es sensible, dulce y plenamente hundido en la turbulenta corriente de la forma actual que el tiempo decantará algún día marcando sus valores. Pero en su poesía hay ideas, amor y belleza. Sus entrecortados versos lo son así por los incontenibles chispazos de su gran sensibilidad, que brotan brillantes en el lugar menos esperado de su pensamiento.

Aquél niño que yo era...
Con la luna en la boca
con jueves y barquillos.

¡Si parece mentira
que haya crecido tanto,
que haya aprendido a atarse los zapatos
y a escribir sin torcerse!

(Me están largos de mangas
mis treinta años cumplidos).

El niño que yo era. .
¿Dónde me habré quedado?
¿En qué fecha? ¿A qué hora?

(A veces, por la noche,
me oígo llorar y quiero
salir para buscarme).

GONZALO PAYO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.

ESTILO

Asociación
de
Artistas
Toledanos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 9/1959.